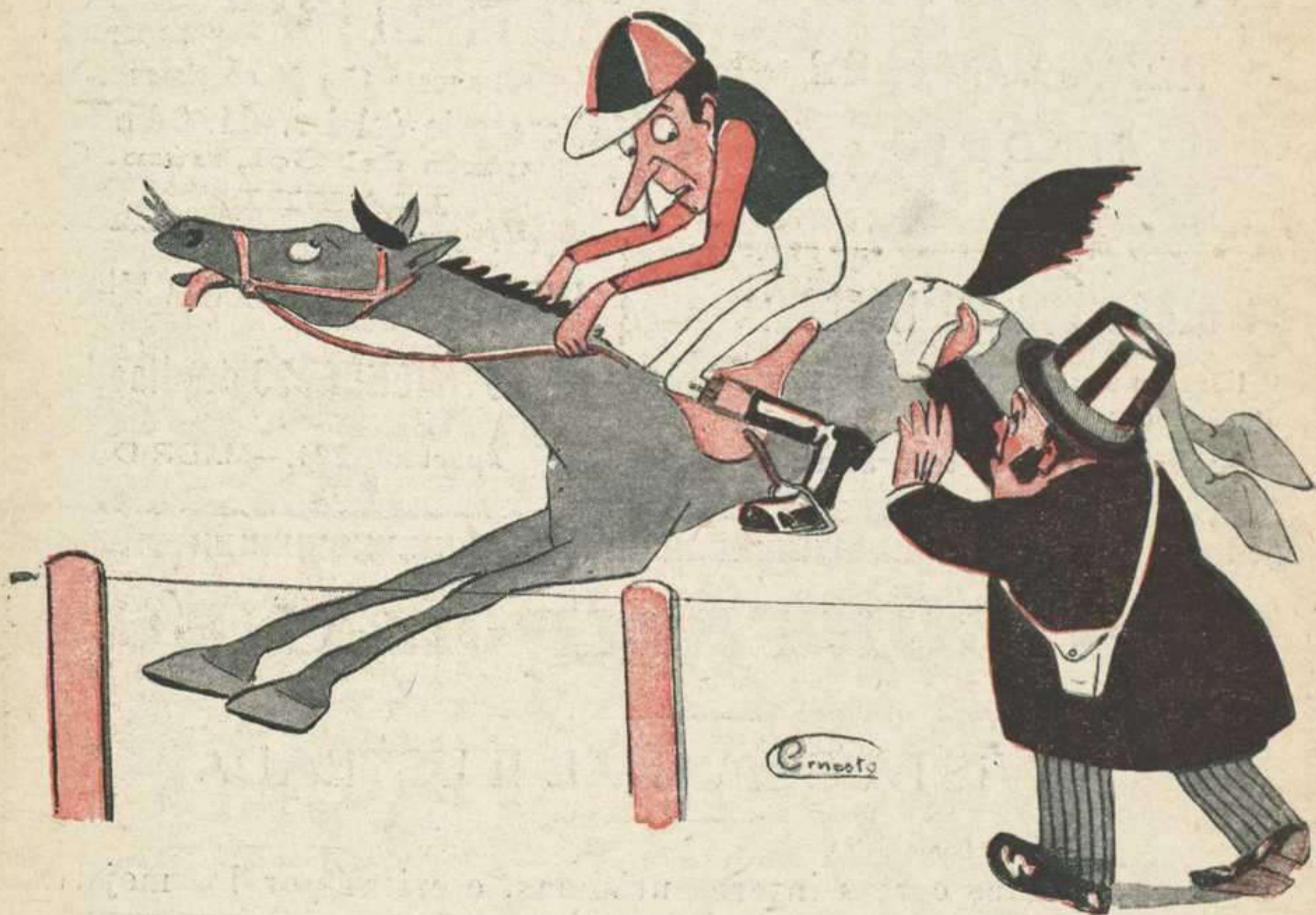


LOS-MUCHACHOS

DOMINGO 23 DE JULIO DE 1916



NÚM 115

SEMANARIO CON REGALOS

10 cts.

PIANOS

GAVEAU, PLEYEL, A. BORD,
CONCERTAL, etc., al contado y
plazos, desde 25 pesetas. Pianos
verdadera ocasión, garantizados,
desde 400 pesetas. Alquileres desde
10 pesetas. Afinaciones, compras,
cambio y reparaciones. AUTO-
PIANOS

R. ALONSO

22, Valverde, 22

MADRID

:: ALREDEDOR DEL MUNDO ::

tiene un centro establecido en el
«kiosco Colón», Plaza de Cataluña,
:-: frente al Paseo de Gracia :-:



ANTES DE TOMAR LA LACTOFERINA · DESPUÉS DE TOMAR LA LACTOFERINA

Tos Ferina

y toda clase de
TOS EN LOS NIÑOS DESAPARECE EN POCOS DIAS CON LA
LACTOFERINA
del Dr. M. CALDEIRO
5 pls caja en todas las farmacias y
ARENAL - 35 MADRID
Por 5.50 pls la remite el autor por correo
PUERTA DEL SOL Nº 9.
MADRID.

SAL MARINA Químicamente pura
para mesa.

Paquete 15 y 60 céntimos
Laboratorio del Dr. M. CALDEIRO
Puerta del Sol, núm. 9.
MADRID

IMPRESOS Y SELLOS CAUCHO

ENCOMIENDA, 20 duplicado

Apartado 271.—MADRID

LOS CONTEMPORÁNEOS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Publica novelas cortas interesantísimas, escritas por los mejores
autores, lujosamente ilustradas en negro y en colores por renombra-
dos dibujantes

NUMERO SUELTO:

Edición de lujo, 30 céntimos.

Edición económica, 20 céntimos.

LOS MUCHACHOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Madrid: FERRAZ, 82—Teléfono 4539.—Apartado 216.

SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Semestre. . 2,50 pesetas.

EXTRANJERO: Semestre. . 4 pesetas

Castillos de arena



Un cubo, una pala, suficiente cantidad de arena húmeda y un poco de paciencia, es todo lo que se necesita para hacer una bonita fortificación á orillas del mar.

Una de las mejores distracciones de la playa es la construcción de castillos de arena. Pero no hay que contentarse con lo que generalmente se llama un castillo y no es sino un montón de arena amontonada con muy poco orden. Con un poco de maña y otro tanto de paciencia podemos hacer un buen modelo de fortificación como la que reproducen estos grabados.

En primer lugar hay que elegir un sitio adecuado donde abunde la arena limpia y húmeda y amontonar ésta formando toscamente el castillo

que queremos construir. Primeramente se forma una especie de torre redonda oprimiendo bien el material para que forme un cuerpo lo más firme y sólido posible. Si hace mucho calor y la arena se seca es conveniente humedecerla de vez en cuando con una regadera, sin mojarla demasiado, porque se desmoronan las paredes. Con un poco de práctica se puede juzgar el mejor punto de humedad de la arena.

Para amontonarla la mejor herramienta es la pala, pero si se trata de una construcción pequeña se puede



El arco de la puerta es una de las partes más difíciles de la construcción. La arena debe estar muy húmeda para que no se desmorone.

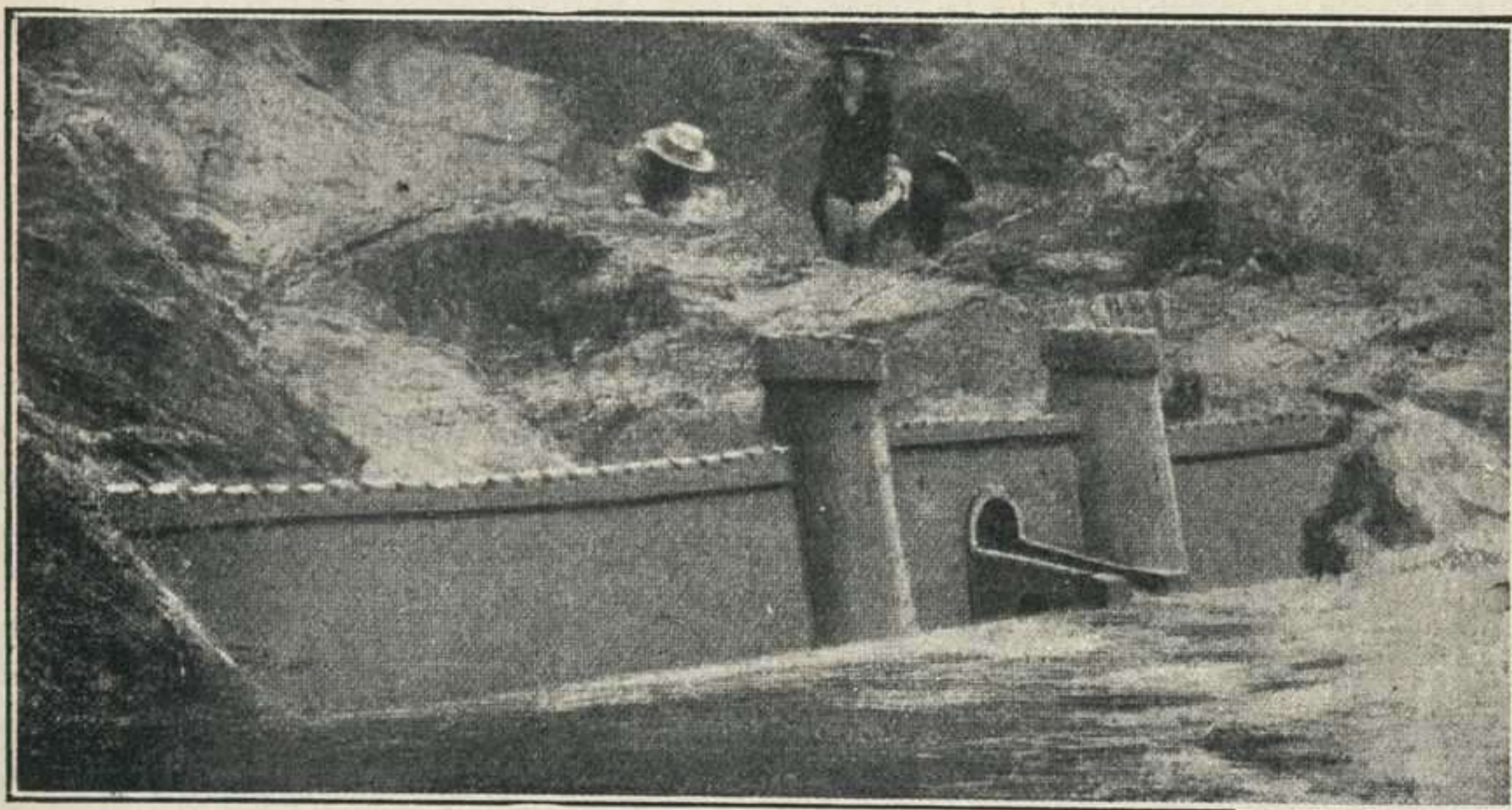
amontonar con la mano y apisonarla bien dándole palmaditas. Hay que quitar las piedras, las conchas y los trozos de alga.

El modelado se puede hacer al principio con la pala, empezando siempre por arriba, mas para el modelado final se requiere una herramienta más pequeña como por ejemplo, un cuchillo.

Hecho lo que podríamos llamar el

molde en bruto se empieza á igualar la parte alta dejándola bien horizontal y por igual, y después se marcan las divisiones de las almenas. Cuando están marcadas por igual, es decir, á intervalos regulares, se cortan como si fueran de queso, y si se es diestro no hay necesidad de retocarlas, cosa que después de todo, no representa gran trabajo.

Hechas las almenas se arreglan los



Con arte y paciencia queda hecha la fortificación como veis aquí.

muros y se da forma á la cornisa. La línea de ésta ha de ser bien horizontal y para conseguirlo se puede emplear una regla.

Después viene la construcción de las ventanas y de las aspilleras. Las ventanas se marcan con un punto antes de vaciarlas para ver si quedan todas al mismo nivel y si hay error se pueden borrar las señales frotándolas con el dedo. Para vaciarlas se emplea una cuchara ó un cuhillo pequeño. Las aspilleras se hacen clavando el cuchillo y apalancando suavemente á derecha é izquierda.

La puerta de entrada se hace del mismo modo que las ventanas.



UNA CONTRARIEDAD



¡Caramba! ¡Pues no se me ha caído el pasador del cuello por dentro de la concha!

—¿Estás saboreando la manzana?

—No, señora; tengo que comérmela muy de prisa porque va á venir en seguida un amigo mío.

Nuestro sorteo

de regalos

Accediendo á los ruegos de muchos amigos que quieren adquirir números atrasados con los cupones para tomar parte en el sorteo, ampliamos por última vez el plazo de admisión hasta el día treinta de este mes.

El sorteo se celebrará definitivamente en la primera quincena de Agosto.

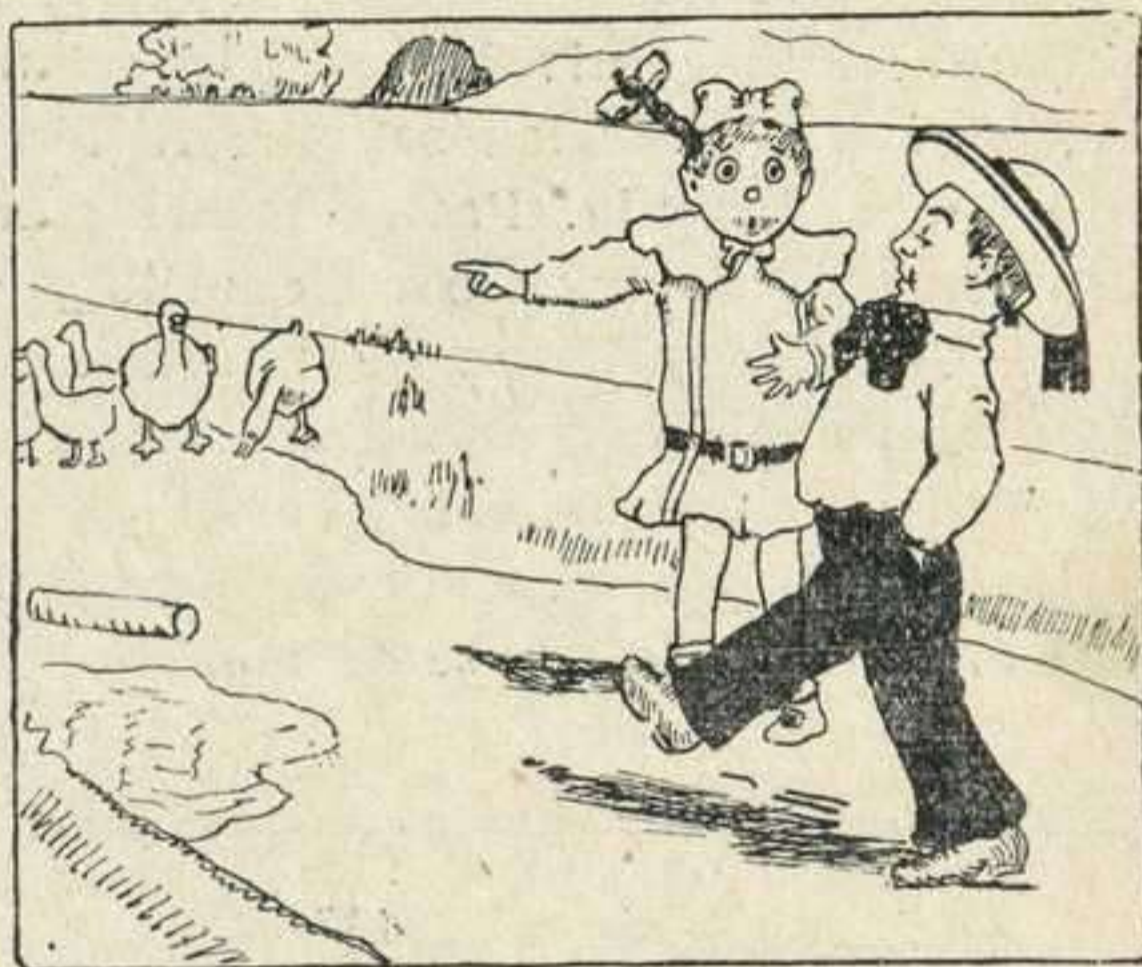
En la administración se venden números atrasados con los cupones, al mismo precio que los corrientes.

Un ganso avergonzado por las ocas

ó lo que son balandronadas locas



No era un ganso de dos patas
Que era un ganso de dos pies
El gran pedante de Andrés
Amigo de echar bravatas.



Yo á nada le tengo miedo
Decía; yo soy un Cid
No hay otro cual yo en Oviedo
Ni en Valencia, ni en Madrid.



Pero vienen unas ocas
graznando á todo graznar
Y es una ocasión cual pocas
Para ponerse á temblar.



Y Andrés el fanfarroncillo
Pone pies en Polvorosa
Llorando como un chiquillo
Por tan poquísima cosa.



Y como es un miedo fiero
Lo que tiene el valentón
Tropieza con un madero
Y se da el gran chapuzón.



¡Pobre Cid! ¡Pobre Pelayo!
¡Pobre Andrés el Campeador!
Ved adornado su sayo
Con las cruces del valor.



DESPEDIDA DESGRACIADA

(HISTORIETA MUDA)



Señas y ardides de football

En el football abundan las señas misteriosas y los ardides secretos. Los jugadores emplean señas y movimientos ideados por ellos mismos y ensayados á conciencia para entenderse bien en el campo con los de su bando.

Los delanteros son quizás los más aficionados al uso de señales y ardides inesperados, sin duda, porque corren más riesgos que los porteros, los cuales tienen poco margen de error en la defensa del goal.

A continuación damos algunas de esas señas.



DEJA CORRER EL BALÓN

Un ardid de delantero que siempre burla á los contrarios. El jugador del centro deja pasar el balón para que lo devuelva su compañero que no tiene enemigo delante.



UN ARDID

Un delantero central engaña á veces á los contrarios señalando á uno de los lados como si fuera á pasar. Los medio zagueros acuden á interceptar el pase, que no se efectúa y le dejan libre su camino.



DEJAD LIBRE EL GOAL

Seña de un portero á los de un equipo cuando van á echar el balón desde un ángulo.



PASA SI PUEDES

Nótese la mano del delantero que avisa á su compañero que no tiene enfrente ningún enemigo.



OTRO ARDID

Un delantero corre hacia el balón y pasa un pie por encima sin golpearlo. Un compañero que le sigue da el puntapié y hace goal. Este ardid es de gran efecto. Algunos árbitros no lo consienten.

acabo de ver á Sa Kun. Mire, por ahí va.

Roberto Coock se asomó á la ventana, pero de repente retrocedió con el semblante descompuesto por el terror.

—¡El palanquín misterioso!— balbució.

tacamento de tropa, al frente del cual venían el capitán Gregoreff y su teniente Gastumov. Fueron recibidos por Pat-Nang Kay con quien sostuvieron una larga conversación, después de la cual se retiraron para acampar á cierta distancia del monasterio.



¡Amelia! ¡Hermana mía..!

Pero se calmó en seguida, porque no era hombre capaz de asustarse por tan poca cosa y vió á escape el modo de salir de la aventura.

—Tienes razón, Mackan, mucho temo que nuestros asuntos no se arreglen tan fácilmente como yo creía, pero no se ha perdido todo. Los tibetanos no pueden hacer nada contra mí y en caso de necesidad recurriremos al gobierno ruso que debe de tener destacamentos no lejos de la frontera.

Mackan no parecía convencido. Su amo era demasiado intrépido.

—Pues yo creo que todo esto va á concluir mal, milord.

—¡Siempre habrás de ser un miedoso!

Por la noche se vió llegar un des,

Roberto Coock y Mackan habían observado las idas y venidas de los rusos. Su instalación fuera de los muros del convento no les inquietó, y el repórter decidió tener una entrevista al día siguiente con los oficiales rusos.

Los dos hombres se durmieron tranquilamente.

Pat Nang-Kay cenó con Luisa y Margarita. Desde que había sabido la joven que su padre estaba vivo, había recobrado toda su alegría; contó ciertos episodios del viaje con mucha gracia y Pat-Nang-Kay la escuchó sonriendo. Luisa abrumó á preguntas al lama en su deseo de penetrar el misterio del palanquín, pero Pat-Nang Kay se limitaba á repetir:

—¡Pronto!, ¡pronto! ¡Todavía no es el momento!

Por último llegó la hora de descansar, y ya iba á retirarse Luisa y Margarita cuando las retuvo el lama diciendo:

—Seguidme.

Le obedecieron, perplejas, y atravesaron dos ó tres jardines sólo alumbrados por la luz de las estrellas.

Por fin llegaron á una plaza un poco sombría, en medio de la cual se alzaba una masa oscura cuya forma no podían precisar.

De repente iluminó una claridad azul el interior del objeto misterioso. Luisa y Margarita reconocieron entonces el palanquín que las había seguido durante el viaje. Reconocieron igualmente la claridad azul que

habían visto ya cuando la matanza de los portadores de Roberto Cook.

Impulsada por la curiosidad, Luisa se acercó al palanquín seguida de Pat-Nang-Kay que no dejaba de sonreír, y separó las cortinillas.

Lanzó un grito de asombro y se volvió hacia Margarita.

—Mira, Margarita, mira; me parece que he visto mal.

Margarita lanzó otro grito, igualmente sorprendida.

—¡Dios mío!—exclamó.—¡Si es la señorita!

En el mismo momento salía del palanquín la misteriosa persona y abría sus brazos á Luisa, que caía en ellos exclamando:

—¡Amelia! ¡Hermana mía!... ¡Santiago tenía razón!

CAPÍTULO IX

Dos ó tres días después de los sucesos que acabamos de contar, el señor Fabre, Santiago Motta, Juan Joffre y el resto de la expedición francesa, siempre escoltada por los tártaros, llegaban al monasterio de Pat-Nang-Kay.

La situación de nuestros amigos había cambiado. El kan lo había pensado mejor y había devuelto las armas á los prisioneros y se había empeñado en ir con ellos hasta Lasa; pero solamente como escolta para prestarles auxilio en caso de necesidad.

El ingeniero había atribuído el cambio de comportamiento á la presencia de Alexis Gregorev y de sus soldados, y habiendo aceptado la oferta del kan, las dos caravanas se habían dirigido á Lasa.

Los franceses fueron recibidos en el umbral del monasterio por Pat-Nang Kay, que se echó en los brazos de su amigo en cuanto lo vió. Después llevó á sus amigos á un gran salón donde estaba servida la comida. Allí anunció al señor Fabre que Luisa estaba sana y salva así como su doncella, y que no tardaría en verla.

En cuanto se tuvo noticia de la llegada del señor Fabre, Luisa quiso salir á recibirle, pero el prudente Pat-Nang-Kay la disuadió, y la joven atendiendo á sus razones esperó con impaciencia.

Desde que se había reunido con su hermana no cabía en sí de alegría, y se pasaba horas enteras contando lo que había sucedido desde su rapto. Pero á pesar de todos sus es-

fuerzos no pudo conseguir que Amelia la contase lo que le había ocurrido á ella.

La joven tan bruscamente encontrada, parecía obedecer á una consigna y á todo lo que la preguntaba Luisa se limitaba á contestar con Pat-Nang-Kay:

—Más tarde.

Mientras tanto el señor Fabre, Motta y sobre todo Juan mostraba gran impaciencia ante la tardanza de la joven en presentarse. Pat-Nang-Kay procuraba, en vano, tranquilizarlos; querían saber á toda costa qué era de ella y qué hacía.

¡No era Luisa!

—¡Hija mía! ¡Amelia!—exclamó al fin el señor Fabre corriendo hacia la joven.

—¡Mi prometida!—exclamó Santiago Motta, saltándosele las lágrimas de alegría.

Fue un momento de dicha inefable. El señor Fabre no se cansaba de besar á su hija tanto tiempo llorada. En cuanto á Motta, su alegría era inmensa. Al volver á encontrar á su prometida daba gracias á Dios por haberle conservado la fe y no haber creído en su desaparición.

Juan Joffre estaba como aturdido



Los franceses fueron recibidos por Pat-Nang Kay.

—Vais á quedar satisfechos—dijo al fin el lama tocando un gongo.

En el mismo momento se descorrió un tapiz y apareció una joven. Todos se habían levantado y se precipitaban ya á su encuentro, cuando se quedaron como clavados en el suelo por el asombro.

en medio de aquella escena. Miraba en torno suyo sin ver nada ni comprender lo que pasaba, pero fue sacado de su abstracción por una voz cariñosa que le dijo de repente:

—¿Qué le sucede, querido Juan? ¡Cualquiera diría que le entristece el que haya parecido mi hermana!

No hizo falta más para devolver al joven la sensación de las cosas exteriores. No dijo una palabra, pero cogió las manos de la joven y la contempló unos instantes.

—¡Oh, mi querida Luisa!—exclamó al fin.—Perdóneme, pero la creía muerta. ¿Y su padre?

—¿Mi padre?—repuso Luisa.—Mire qué dichoso se siente en estos momentos. No le interrumpamos. Ya me llegará á mí el turno.

En aquel momento se fijó el señor Fabre en la presencia de Luisa, y atrayéndola sobre su corazón permaneció largo tiempo sin hablar, saboreando la dicha de ver á sus dos hijas á su lado.

Pasados los primeros momentos de emoción todo el mundo hizo honor á la comida preparada bajo el cuidado de Pat-Nang-Kay. El señor Fabre no sabía cómo dar las gracias á su viejo amigo por lo que había hecho en su favor. Pero el lama se sustraía á los abrazos del ingeniero

—No hablemos de eso—decía.—En otro tiempo me prestaste un gran servicio. ¿No es justo que pague mi deuda?

Muchas veces repetía esta frase que hacía alusión al valor que el ingeniero había demostrado en otro tiempo salvándole la vida en Chang-Hai.

Luisa, por su parte, excitaba á su hermana para que contase sus aventuras y Amelia accedió de buen grado. Contó cómo había sido raptada por los piratas un día que se estaba paseando por el río en una barca.

—Los dos anamitas que me acompañaban fueron asesinados ante mi vista—añadió.—Yo esperaba la misma suerte. Un jefe que chapurraba el inglés me salvó la vida y me quitó las ligaduras á condición de que le prometiese no escaparme.

Yo le prometí todo lo que quiso y libre de las ligaduras me interné en el bosque siguiendo á los piratas que me llevaban prisionera, caminando muchos días seguidos hasta rendirme de cansancio.

Yo no sabía todavía lo que los piratas decidirían respecto de mí. Los que me llevaban decían que era mejor matarme, porque les causaba muchas molestias. Al oírles no podía evitar un estremecimiento de terror, pero no me había abandonado el valor.

No tardamos en llegar á las fronteras septentrionales del Yunnan. Allí se desembarazaron de mí los piratas vendiéndome á un mercader mogol que iba al Tibet á recorrer las ferias y á hacer una peregrinación á Lasa.

Durante largos meses seguí á aquel hombre que siempre se mostró muy humano conmigo.

Por fin llegamos á Lasa y allí pregunté á un bonzo chino si conocía á un lama llamado Pat-Nang-Kay.

—Le conozco mucho—me contestó—pero no podrás hablar con él.

—¿Pero podrás entregarle una cosa de mi parte? Esto no te compromete á nada y si cumples fielmente el encargo, no tendrás por qué arrepentirte.

El chino consintió y entonces le entregué una sortija de oro...

—¿Atada á una cinta azul y en el chatón grabado el signo chino que significa "valor"?—interrumpió vivamente Santiago.—Te devuelvo lo que te pertenece, querida Amelia.

Y entregó la alhaja á la joven. Esta la recogió sonriendo y continuó su relato.

—Esta sortija se la había regalado á mi madre el propio Pat-Nang-Kay. Apenas la hubo recibido se apresuró á ir á buscarme al caravanserrallo

Para ver cómo viven las hormigas

UN HORMIGUERO EN CASA

Las costumbres de las hormigas son tan interesantes que algunos hombres de ciencia han pasado gran parte de su vida observándolas y estudiándolas. Si vosotros queréis observarlas en vuestra casa, podéis conseguirlo fácilmente y os advertimos que es una distracción tan culta como entretenida.

Lo primero que hay que hacer para tener hormigas en casa es preparar el hormiguero el cual no es sino una caja de cristal para cuya construcción hacen falta dos cristales cuadrados de treinta centímetros de lado, dos tiras de cristal de treinta centímetros de largo por cuatro de ancho y otras dos tiras de veinticinco centímetros de largo por cuatro de ancho. Estos cristales pueden comprarse cortados á las medidas indicadas y no salen caros porque no hace falta que sea cristal bueno, sino vidrio ordinario.

Con cola ó cualquiera de esas sustancias adhesivas que se venden en tubos como los de las pinturas al óleo, se pegan por los bordes á una de las hojas de cristal las dos tiras de 25 centímetros y una de las de 30 centíme-

tros para obtener una especie de caja sin tapa y á falta de uno de los lados, como la que reproduce la figura primera. Cuando están bien secas las

pegaduras se pega el otro cristal cuadrado.

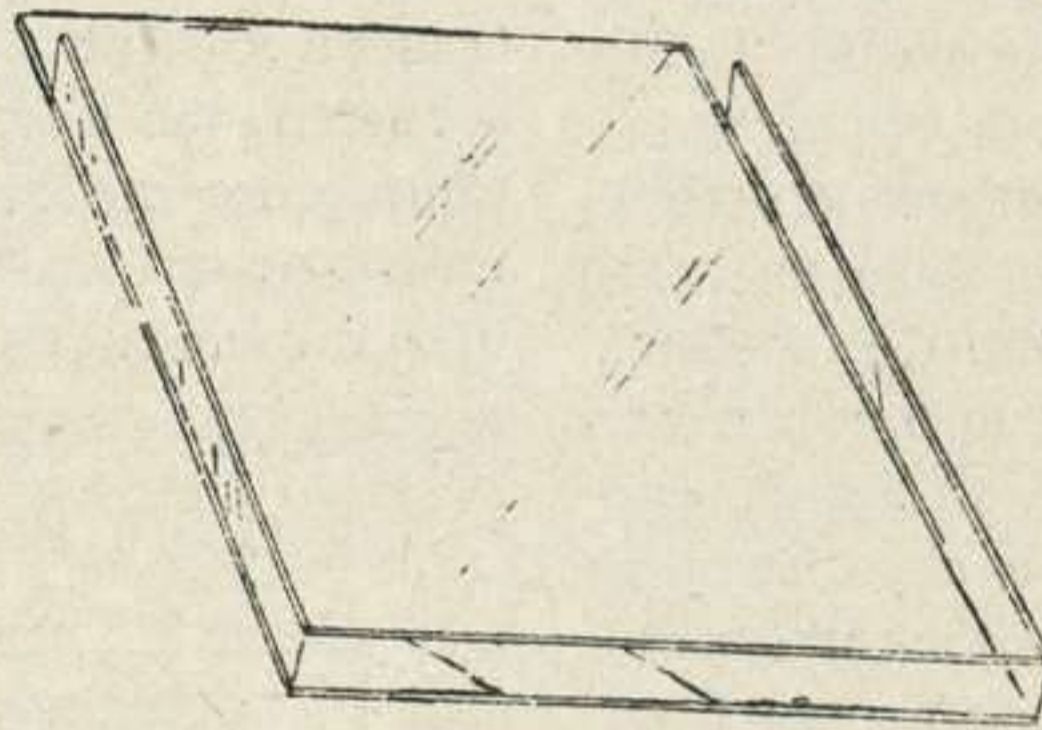
Hecho esto el hormiguero queda en disposición de recibir la tierra para que las hormigas establezcan su vivienda. La mejor tierra para este objeto es la que puede cogerse donde hay hormigueros y se echa

en la caja con un embudo de papel, para mayor comodidad, porque como la boca de la caja no mide más que cuatro centímetros, es difícil llenarla á puñados. La tierra debe llenar

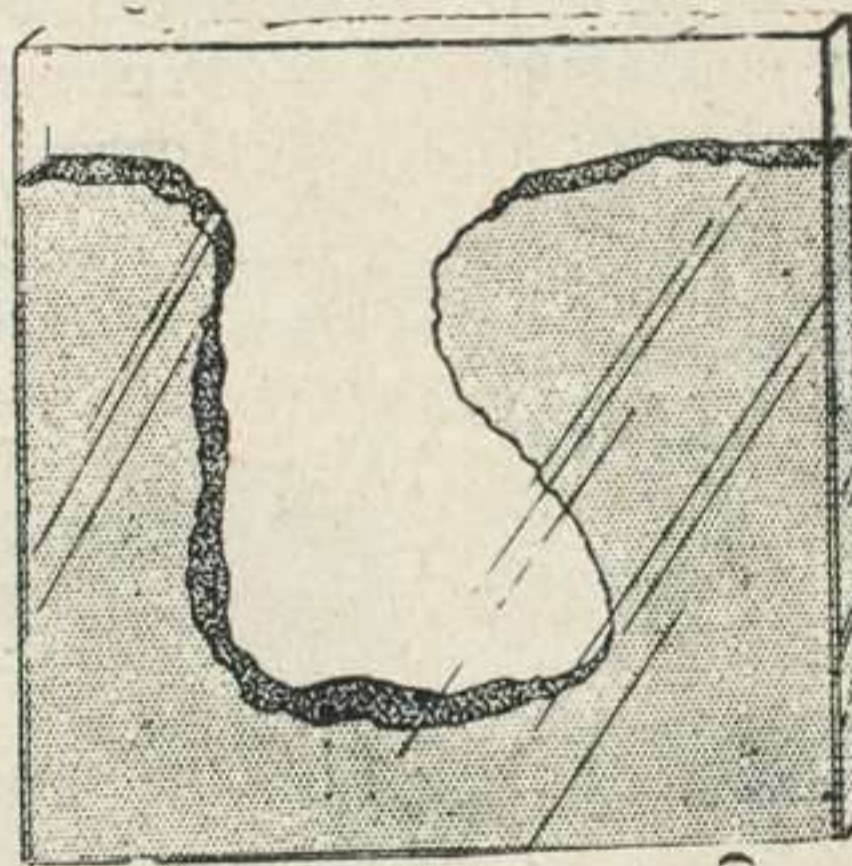
la mitad de la caja ó un poco más y en el centro debe quedar un sitio vacío con paso hasta las aberturas que quedan á la terminación de las tiras de 25 centímetros. La tapa constituida por la tira de cristal de 30 centímetros que ha quedado sobrante hasta ahora, se pega sobre los bordes libres y queda el hormiguero en disposición de reci-

bir hormigas, con dos puertas ó aberturas, una en cada lado como se ve en los grabados.

A continuación hay que dedicarse



Colocación de los cristales.



El hormiguero completo.

á la caza de hormigas. Sirven las de cualquier especie y por lo tanto pueden cogerse en el jardín ó en el campo. Hay que cavar donde exista un hormiguero y desmenuzar la tierra hasta encontrar á la reina que se distingue fácilmente de las demás por su gran tamaño.

Para transportar la reina desde el jardín al hormiguero es bueno un frasco. Con la reina hay que poner unas cincuenta hormigas obreras.

La operación subsiguiente consiste en hacerlas entrar en la caja de cristal. Para ello se tapa uno de los huecos ó puertas con un trapo ó con algodón en rama, se llena de agua una bandeja, se pone en el centro un plato y sobre éste se coloca el hormiguero, de manera que la casa de las hormigas queda completamente aislada por el agua. Entonces se cubre la caja de cristal con un periódico doblado y se pone encima el frasco que contiene las hormigas, destapado. Las hormigas no tardan en andar por el papel y entonces guiamos á la reina hacia la abertura del hormiguero y la hacemos entrar en él. Las obreras no tardarán en seguirla. En cuanto están todas dentro, tapamos con algodón la otra puerta del hormiguero y podemos colocarlo donde más convenga. Las hormigas empiezan á trabajar en seguida y podemos pasar ratos muy entretenidos viéndolas hacer su casa y desempeñando sus diversas obligaciones, sin que nos cansemos, porque no hay recreo tan absorbente como el de presenciar la construcción de una ciudad de hormigas.

El hormiguero debe colocarse en sitio sombreado y cuando no queramos ver trabajar á las hormigas debe cubrirse con un paño. Jamás deben ponerse al sol; es mejor examinar á las hormigas con luz artificial, porque no las molesta.

La tierra del hormiguero hay que

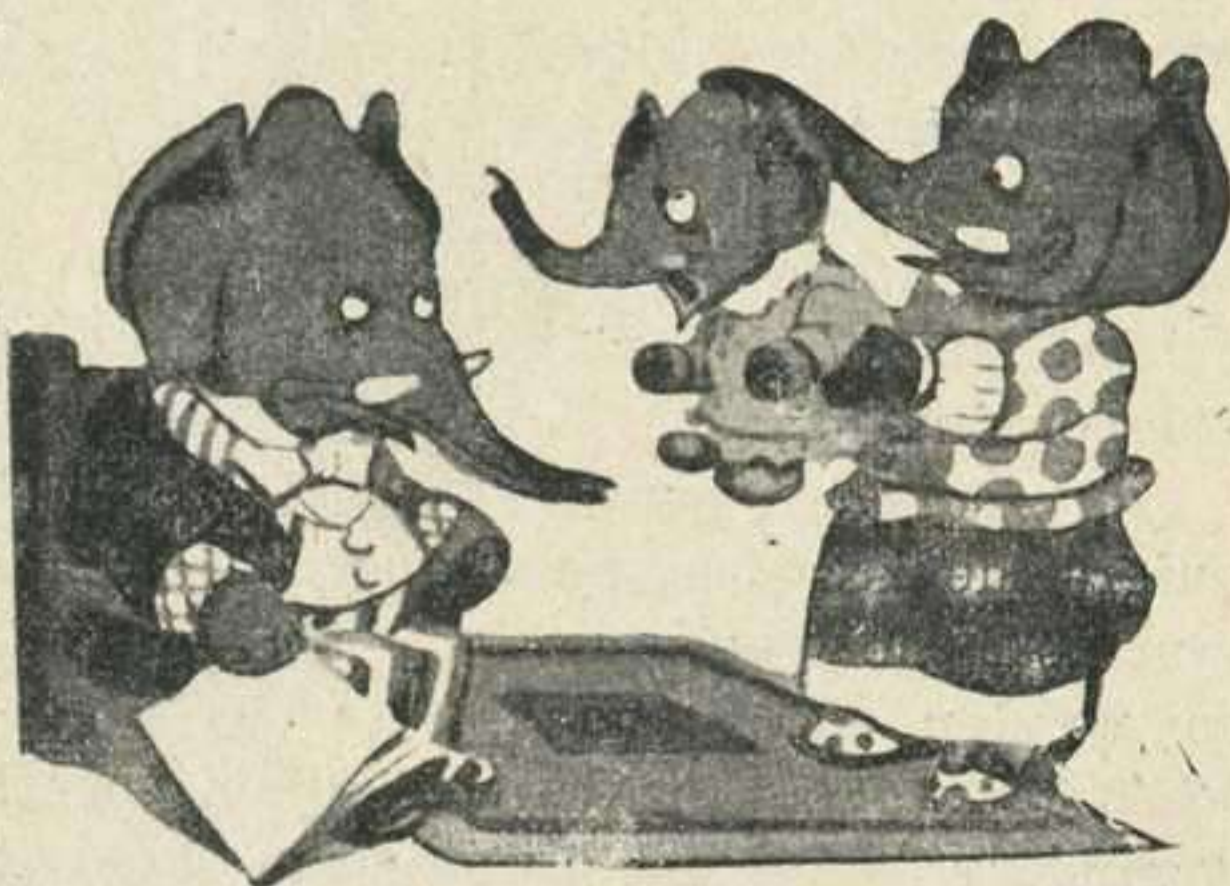
conservarla húmeda echando de vez en cuando un poco de agua con una jeringuilla.

El único alimento que necesitan las hormigas es un poco de miel cada dos ó tres días. La miel se pone en la parte de adentro del hormiguero. Las hormigas harán túneles, corredores, patios, habitaciones y salas para las crías con puerta principal y puerta trasera y como no tendrán ocasión de tropezar con hormigas de otro hormiguero, no habra ocasión de verlas guerrear que es como entre los hombres su costumbre más fea.

¡BUEN PARROQUIANO!



- ¿Qué va á ser?
—Cortarme el pelo.
—¡Horror!



- ¡Mira, Elefante! Nuestro Elefantito ha echado un colmillo.



LABORACIÓN-INFANTIL



LOS DOS HERMANOS

Había en un pueblo de la provincia de Lugo un matrimonio que tenía dos hijos. El mayor, llamado Luis, era muy bueno, estudioso y obediente, pero, en cambio, el otro cuyo nombre era Antonio, no se ocupaba de otra cosa que de coger nidos y de hacer mal á quien podía.

Luis hacía todo lo posible porque su hermano estudiara é hiciera lo que él, pero éste lo escuchaba y se burlaba.

Pasó el tiempo y llegaron á ser hombres.

Un día dijo Luis:

—Mira, Antonio, es preciso que yo me marche á Madrid á colocarme en cualquier cosa y tú te puedes venir y puesto que no has querido aprender ningún oficio ahora lo harás.

—Yo—contestó Antonio—no tengo necesidad de aprender nada porque trabajando tú me tienes que dar á mí.

Luis se resistió á esto, pero al fin se compadeció de él y le dijo:

—Bueno, pero con la condición de que has de aprender un oficio.

Antonio prometió que lo haría, pero luego no hizo caso y lo que su hermano le daba lo gastaba en juergas y en otras cosas que de nada provechoso le servían.

Pero un día se juntó con otros amigos todos tan golfos como él y como no tuvieran dinero idearon robar.

Los prendieron y Antonio y sus compañeros fueron condenados á cinco años de presición.

Cumplidos éstos salió, pero muy envejecido por las fatigas de la prisión.

Recurrió á su hermano y éste que tenía como vulgarmente se dice un corazón de oro le protegió y desde entonces fué modelo de bondad.

JUAN DE DIOS LUNA PEREZ

Linares.

EL HOLGAZÁN

Simón, niño muy holgazán y de malos sentimientos, no pensaba más que en hacer diabluras.

Cierta día se quedó castigado en el colegio, por no sé qué travesuras que había hecho, pero logró escaparse al campo saltando por una ventana del colegio.

Delante de sí vió un puente que atravesaba un precipicio, este puente estaba en malas condiciones para pasar por él, y Simón en vez de arreglarlo lo destrozó de tal manera que ya casi era imposible pasar.

Habría andado veinte ó treinta pasos cuando oyó un grito; se volvió á mirar y vió que su mismo padre caía por el precipicio, matándose al llegar al fondo, víctima de la obra de su hijo.

Simón se vió despreciado de todos y reducido á la miseria y al fin cansado de sufrir los más crueles remordimientos por su mala acción, se tiró por el mismo precipicio que le dió muerte á su padre.

ANGEL MARTÍNEZ CAMPOS

Canfranc.

(14 años.)

UNOS VERSOS SIN PENSAR

Cierta día, cierto niño
Que cierto cuento escribió,
Resultó de tan mal gusto
que al correo no se echó.
En vista del resultado
Se dedicó á escribir versos
Y enviarlos á LOS MUCHACHOS
Por si le aceptaban éstos.
Si el redactor los publica
Yo le anticipo mis gracias,
Pues no creo que merezca
El publicarse mi chanza,
Pero por si se publica
A LOS MUCHACHOS, mil gracias.

JUAN ROMERO CAPARRÓS

Sevilla.

(12 años.)

HISTORIA DE UN NIÑO DESOBEDIENTE

Estuve estudiando en una academia preparatoria, en la cual conocí á un tal Luis, me hice muy amigo suyo y nos queríamos mucho. Luis era muy listo, pero no estudiaba. Yo ingresé en la escuela de ingenieros industriales y á los veintitrés años terminé la carrera. ¡Oh, dichoso día! Vine á casa de mis padres; me acogieron muy bien y me regalaron un gran reloj de oro. Al cabo de cuatro años murieron mis padres y no me dejaron bienes, pero me dejaron una carrera que vale mucho más. Aquí en España no había colocación para mí y decidí marchar para América, en donde me hice rico en poco tiempo, gracias á Dios y á mis padres. Un día fuí á un circo ecuestre y encontré á Luis de artista. Cuando terminó el espectáculo fuí á hablarle; lo abracé y se me vinieron las lágrimas á los ojos y le pregunté por qué estaba allí, y me dijo: "Yo, cuando mis padres me querían dar la carrera era muy holgazán, y no queriendo estudiar me escapé de casa. Muerto de hambre me cogió una compañía de caballitos y aquí me tienes trabajando mucho y ganando poco". Yo le dije si quería venir conmigo de delineante y me dijo que sí, pero siempre fué un desgraciado por no obedecer á sus

padres. Este cuento, amigos míos, es para que veais que el que no obedece á sus padres, Dios no le da suerte. ¡Bendito sea Dios y mis padres!

EMILIO P. SÁNCHEZ
(12 años.)

Coruña.

FE, ESPERANZA Y CARIDAD

Este era un niño muy travieso y poco obediente; un día su mamá le dijo lo siguiente:

—Mira, Luisito (que éste era el nombre del niño), si eres bueno te compraré un caballo de esos grandes de cartón que á ti te gustan tanto.

Y el niño dijo:

—¿Y qué hay que hacer, mamá, para ser bueno?

Y la mamá le dijo:

—Pues obedecer á los mayores; tener buenas formas de educación y tener Fe, Esperanza y Caridad.

—Mamá, ¿y qué es tener fe?

—Pues, hijo, es tener fe en Dios, único ser creador y fundador de todo lo creado.

JOSÉ GARCÍA NIETO
(12 años.)

Madrid.



Grupo de lectores de "Los Muchachos", de Alcázar de San Juan. (Fotografía de J. Sánchez).

Los originales que se reciben para esta sección se van publicando por el orden en que han llegado á nuestras manos. Perdonen los que nos escriben preguntando por sus trabajitos, pues hemos decidido no contestar á nadie porque es materialmente imposible sostener tanta correspondencia.

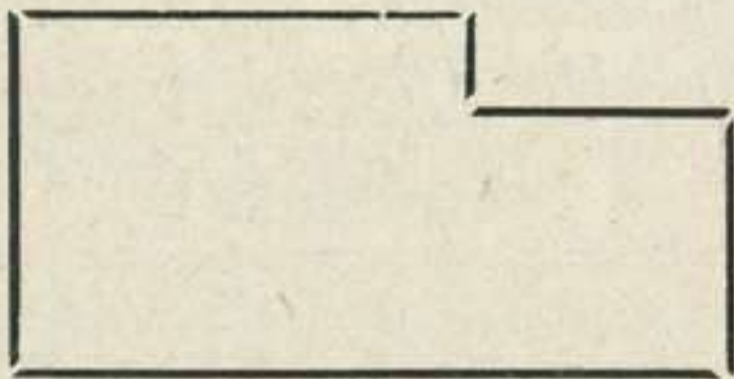


PROBLEMAS Y RECREOS

ROMPECABEZAS

(REMITIDO POR JOSÉ DE PRADO Y GÓMEZ)

Formar un cuadrado perfecto con los trozos que resulten dando dos cortes á la adjunta figura.



CHARADA

(REMITIDA POR CÁNDIDO VARELA.)

Primera segunda es de guerra
segunda tercia nombre inglés,
cuarta sola vocal
y el **TODO** mueble de casa es.

*

PROBLEMA

(REMITIDO POR A. MERCADO.)

Un labrador al morir deja á sus hijos Pedro, Juan y Alfonso, 17 caballos, pero con la condición que al primogénito Pedro se le diese la mitad, á su segundo hijo Juan la tercera parte, y al más pequeño

Alfonso la novena parte. ¿De qué modo se apañaron para que sin descuartizar ningún caballo hiciesen el reparto?

*

INTRINGULIS

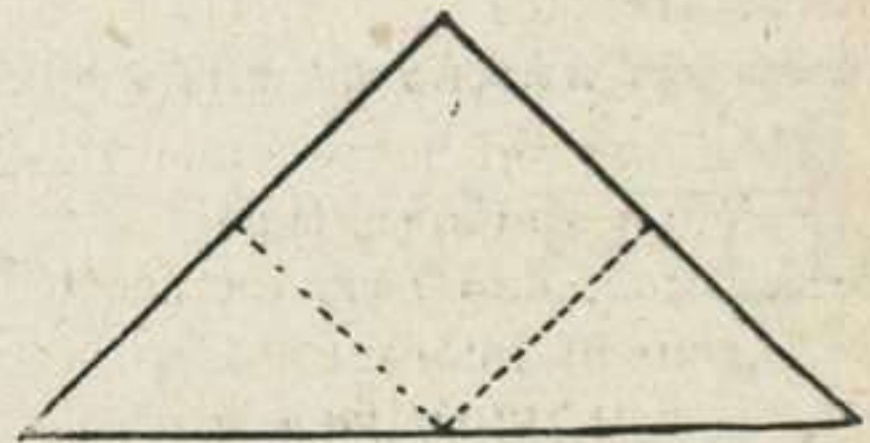
(REMITIDO POR ENRIQUE MARTÍNEZ PARET.)

Buscar el nombre de un célebre caudillo musulmán que organizó los territorios de la Serranía de Ronda como reino independiente, para que leyendo las letras de derecha á izquierda den el nombre de un conjunto de flores.

*

SOLUCIONES DE LOS PASATIEMPOS DEL NUMERO 113:

DEL ROMPECABEZAS:



DE LA ADIVINANZA: *Los zapatos.*

DEL LOGOGRIFO: *Gallito.*

DEL COMPRIMIDO: *Participar.*

Han enviado soluciones de los pasatiempos del número 113:

Carlos Ajenjo Cecilia, Santander, María Luisa, Francisco, Josefa, Anita, Concepción y Carmencita Cañoto y Chacón. Teresa Tudela, Valencia; Miguel Andrea G., Sevilla; Rafael Rodríguez Cepeda, Valverde del Camino; Heriberto Estruch, Sabadell; Un lector de Guadalajara; César Bertrán, Valdemoro; Vicente Rodríguez Cepeda, Valverde del Camino; L. Ayala, Zaragoza; Sociedad "Literatura infantil", Valencia; Gregorio, Manuel, Aureliano, Encarnación y José de los Ríos, Talavera de la Reina; Miguel García Almenta, Ceuta; Germán Araujo y Mayorga, Madrid; Andrés, Mercado León, Sevilla; "Relámpago", Talavera de la Reina; Guillermina y María del Pilar Rebull, Tortosa; Teodoro D. Micianá, Jerez; Julio Cantos, Talavera de la Reina; Constantino Burillo, Zaragoza; Francisco Bellester Guasp, Palma de Mallorca; Un lector y admirador de LOS MUCHACHOS, Talavera de la Reina; Manuel Bozal Casado, Guadalajara; Juan Acebes, Arriondas; Ramón Morcillo, Valverde del Camino; José Osorio de la Puente, Pablo Egea, Alagón; Salustiano Casado, La Bañeza; Luis Pérez Ramírez, Madrid.

*

También han enviado soluciones de los pasatiempos del número 112:

Los tres Atencias, Málaga; Pablo Egea, Alagón; Leandro Díez, Sevilla; Teodoro N. Micianá, Jerez; Abelardo Souto, La Coruña; Germán Araujo y Mayorga, Madrid; Serafín Muñoz Murillo, Torrecillas de la Tiesa; Sociedad "Literatura infantil", Valencia; César Bertrán, Valdemoro; Guillermo Pardellans, Tamarite de Litera; Luisa y Patrocinio Jiménez, Ángel Martínez Campos, Canfranc; Concepción Ríos, Madrid.



LISTA 34.^a

(Véase la 33.^a en el número 114.)

Pepito Torregrosa Jara, calle de Don Tomás Heredia, 19, Málaga.

Avelino Gaudens, Tamarite de Litera. Pepita Fernández Vicetto, Puerta del Sol, 5, Vigo.

José María Remacha, Gaztambide, 25, Tudela (Navarra).

Rosa Martín y Martín, calle del Cardenal Cisneros, 9, 1.^o interior izqda., Madrid.

—
La asociada Amalia Sáenz de Madrid, se da de baja.

—
De la lista de asociados publicada en el número 111 debe borrarse el nombre de Hipólito Hidalgo y Gómez (Malasaña, 9, Madrid), porque ha sido inscrito sin orden suya, por algún amigo oficioso.



J. M. Remacha (Tudela).—En sellos. Queda inscrito.

G. Pardellans (Tamarite).—Hay existencia de ese número y de todos.

Insignias de la Liga Postal

Valen 50 céntimos. Se venden en estas oficinas, Ferraz, 82, y en casa del grabador, Sr. Guiseris, Monterra, 41, Madrid. Los pedidos de provincias deben hacerse directamente á esta Administración, Ferraz, 82, acompañando 25 céntimos más para el certificado del paquete, pues de lo contrario no respondemos de extravíos.

Tapas para encuadernar LOS MUENACHOS

Son de tela roja con letras de oro. Precio: **una peseta** las de cada tomo. De venta en la Administración, Ferraz, 82, Madrid.

Nuestros talleres se encargan de la encuadernación de los tomos al precio de **una peseta** cada uno.

Los de provincias pueden mandar su importe, más 0,25 para certificado, en Giro Postal ó letra de fácil cobro.

NÚMEROS ATRASADOS

Se venden de todos los números publicados al precio de 10 cts

Nuevo motor
á creosota sin válvulas

REPRESENTANTE EN ESPAÑA
CATALA Y ARMISEN

MAYOR, núm. 46
MADRID

VIUDA DE R. ABATI

Modas.-Últimos modelos de París

: para la próxima temporada :

MARIANA PINEDA NÚM. 7.-MADRID

Teléfono núm. 92.

A los lectorcitos de LOS MUCHACHOS

No dejéis de recordar á vuestros papás ó á vuestros hermanos mayores que compren mañana lunes

ALREDEDOR DEL MUNDO

Es la Revista ilustrada que trae más lectura y más variada ilustración. Contiene relatos de viajes, narraciones históricas, curiosidades de ciencias, de arte y de industria, aventuras de caza, costumbres de pueblos raros, novedades de arqueología, numismática, filatelia, historia natural, etc. Es, en suma, una verdadera enciclopedia en forma de periódico, y además regala novelas ilustradas y publica problemas con valiosos premios.

PRECIO DEL NÚMERO, 20 CÉNTIMOS

JABON **FLORES** del **CAMPO**



1'25 pastilla
en las
buenas

Perfumerias

Creacion de la Perfumeria

Floralia

Granada 2 - Madrid